



## Navidad, tiempo de esperanza

Si me pidiesen una definición en pocas palabras de la Navidad, yo daría ésta: "Tiempo de esperanza", porque eso es justamente lo que plantea el nacimiento del Niño Dios. Ante un mundo que se degrada continuamente, lleno de corrupción, sufrimiento, hambre y muerte; sin soluciones eficaces y perdurables; cargado de pesimismo y amenazas ante el futuro (guerras, crisis económicas, contaminación, migraciones...), ¿no es puerta de esperanza la incorporación de Dios mismo a nuestro existir?



Ni tan malo ni tan trágico debe ser este mundo cuando su Hacedor se inscribe en él como un ciudadano más. Y eso viene a decir el acontecimiento de Belén, pues allí está Dios santificando el hecho de nacer (¡qué gran lección para los que, pudiendo engendrar, escatiman el don de la vida!). Y allí están los mensajeros celestiales anunciando a los cuatro vientos la paz a los hombres de buena voluntad. Y unos sencillos pastores, representantes de la Humanidad sorprendida y gozosa, que acuden a presentar sus respetos y a embeberse de esa esperanza que acaba de nacer. Dios no abandona a los hombres. ¡Oído los atribulados!, ¡alzad vuestros corazones los que desesperáis!, ¡disponed la voluntad los que ansiáis una meta! Porque el Señor ha escuchado nuestras súplicas y está aquí para tomarnos de la mano. Y ya nunca más nos envolverán las tinieblas, porque la Luz ha puesto su tienda en medio de nosotros.

Mientras alcanzamos la madurez necesaria para caminar solos, Dios nos tiende su mano maternal para que vivamos la vida confiados en su permanente acompañamiento. Y esto es lo más sorprendente de la Navidad, el detalle que siempre acaba por emocionarte y hace que mires al pesebre de Belén con los ojos inocentes y esperanzados de un niño, la prueba palpable de que aquel milagro se sigue repitiendo año tras año: Dios, que se fía de nosotros, se pone en nuestras manos como cualquier recién nacido. Lo hizo en las de María y lo sigue haciendo cada Navidad en las nuestras.

Por eso, a pesar de la adulteración que algunos hacen de estas fechas y de la superficialidad con que muchos las viven, estas celebraciones cristianas seguirán siendo un clamor de esperanza. Y en ellos no faltarán personas que, cautivadas por el indefenso niño, aceptarán la mano cariñosa y firme de Dios.

**José M<sup>º</sup> Alvarez, msc**